

# Reflexión y crítica

## Sincronía y diacronía en los significados metafóricos

Pedro José Chamizo Domínguez

### 1. Introducción

Dos de las cuestiones básicas que debe tener en cuenta cualquier teoría del significado en los lenguajes naturales son, en primer lugar, la de dar razón de la estabilidad significativa de los términos y, en segundo lugar, del hecho de que los términos cambien de significado según sean usados por unos hablantes u otros en una misma época o en épocas distintas.

Los mecanismos lingüísticos que permiten explicar el cambio de significado (metáfora, sinécdoque, ironía, metonimia, catacresis y otros) eran considerados habitualmente como recursos retóricos o estéticos sin demasiada trascendencia filosófica. Sin embargo, en los últimos tiempos<sup>1</sup> se han producido fenómenos muy significativos que han hecho cambiar este panorama. El primero de ellos consiste en que los estudios sobre el cambio de significado se han centrado casi exclusivamente en la metáfora con olvido de las demás figuras<sup>2</sup>. El segundo radica en el hecho de que en estos estudios centrados en la metáfora han pasado a un segundo plano las cuestiones estéticas o retóricas para poner en un primer plano las cuestiones relacionadas con la teoría del conocimiento. Muy ilustrativo de esto es el hecho de que a los viejos títulos del tipo de *Tratado de los tropos*, *Retórica* o *Las figuras del discurso* los hayan sustituido

<sup>1</sup> Aunque hay otros trabajos anteriores hechos desde otras perspectivas filosóficas (como el de Ortega, de 1924, "Las dos grandes metáforas", en *Obras Completas*, Alianza-Revista de Occidente, Madrid, 1983, t. II, pp. 387-400), dentro de la estricta tradición de la Filosofía del Lenguaje quizá el punto de inflexión haya que ponerlo en el famoso trabajo, de 1954, de M. BLACK, «Metaphor», en *Proceedings of the Aristotelian Society*, 55, (1954-55), pp. 273-294.

<sup>2</sup> Para algunos (J. SEARLE, «Metaphor», en *Expression and Meaning*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986, p. 111) metonimia y sinécdoque, por ejemplo, no serían más que casos especiales de metáfora.

títulos como *La métaphore vive*, *Metaphor. Its Cognitive Force and Linguistic Structure*, *A Cognitive Theory of Metaphor*, o *Metaphor and Thought*<sup>3</sup>.

Una de las razones que a mi entender inciden en este auge del interés de la filosofía por la metáfora radica en la capacidad que el uso metafórico de los términos tiene para crear nuevos significados de forma perdurable en las palabras y, sobre todo, para crear redes conceptuales. Mientras que las demás figuras del lenguaje permiten un cambio de significado que es pasajero y circunscrito a la circunstancia concreta de la preferencia, con la metáfora existe la posibilidad de trascender esas circunstancias contextuales de una preferencia para conferir un nuevo significado a un término y, eventualmente, establecer una red de conceptos relacionada con el nuevo significado. Esto es, lo interesante de la metáfora es su capacidad para crear un nuevo tipo de significado<sup>4</sup> o «significado metafórico» que se añadiría o superpondría al significado literal; significado que ha sido calificado con acierto como un «significado de segundo orden»<sup>5</sup>.

En relación con el significado de segundo orden o significado metafórico es como suele distinguirse en la literatura del género entre *metáfora viva* y *metáfora muerta*. Una metáfora viva es aquella en que los significados de primer orden y de segundo orden son lo suficientemente ambiguos y/o poco diferenciados como para que el oyente no pueda distinguirlos si no es recurriendo a criterios pragmáticos y contextuales. Por el contrario, una metáfora muerta sería aquella en la que el significado de segundo orden no se entiende ya como tal, sino como un significado literal más del término en igualdad de condiciones con el que en su momento fue el significado de primer orden.

Un ejemplo de metáfora viva sería

1. "La *vieja roca* se está resquebrajando con los años",

donde no sabemos con certeza si el término "vieja roca" está siendo usado de acuerdo con su significado literal o, por el contrario, está siendo usado metafóricamente refiriéndose a una persona anciana famosa por la dureza de su carácter<sup>6</sup>. La decisión por parte del oyente sobre cual de las dos interpretaciones sea la más correcta le vendrá dada por sus creencias, saberes

---

<sup>3</sup> Para una historia de las teorías sobre la metáfora, ver JOHNSON, M., «Introduction: Metaphor in the Philosophical Tradition», en JOHNSON, M. (ed). *Philosophical Perspectives on Metaphor*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1985, pp. 3-47; y para un resumen de las principales teorías contemporáneas, ver SOSKICE, J. M., *Metaphor and Religious Language*, Clarendon Press, Oxford, 1987, pp. 24-53.

<sup>4</sup> Para una defensa a ultranza de la tesis contraria, ver, DAVIDSON, D., «What Metaphors Mean», en *Inquiries into Truth and Interpretation*, Clarendon Press, Oxford, 1984, pp. 245-264.

<sup>5</sup> Ver, KITTAI, E. F., *Metaphor. Its Cognitive Force and Linguistic Structure*, Clarendon Press, Oxford, 1987, pp. 41-49.

<sup>6</sup> Ver, KITTAI, E. F., *Op. cit.*, p. 42.

e informaciones contextuales. Ello lleva a pensar que es posible encontrar una solución pragmática al problema del cambio de significado que se produce por mediación de la metáfora.

Ahora bien, las estrategias pragmáticas, como las de H. P. Grice<sup>7</sup>, J. R. Searle<sup>8</sup>, o como la que he propuesto yo mismo en otros lugares<sup>9</sup> son de suma utilidad para dar razón de metáforas aisladamente consideradas y en un determinado momento sincrónico de una lengua. Pero, en cambio, no dan razón suficientemente de por qué surge una metáfora, cómo pasa a lexicalizarse y cómo las metáforas forman redes conceptuales. El objetivo de este trabajo es ofrecer un intento de respuesta a las preguntas anteriores integrando los aspectos sincrónico y diacrónico de la metáfora. Para ello creo conveniente distinguir entre tres diferentes estados por los que puede pasar una metáfora: metáfora lexicalizada, metáfora semilexicalizada y metáfora creativa o poética.

## 2. Metáfora lexicalizada

Cuando nos referimos al significado de un término en el contexto de una preferencia determinada como una metáfora “muerta” o “lexicalizada” estamos señalando que los hablantes de la lengua natural de que se trate han desambiguado lo suficientemente los dos significados del término (el de primer y el de segundo orden) que ambos aparecen ya como significados literales del término en cuestión. Esto es, una metáfora lexicalizada o muerta es una metáfora que en su día fue creativa. Es más, fue lo suficientemente creativa como para que el significado metafórico de segundo orden pasase a ser entendido como literal y se olvidase en la conciencia lingüística de los hablantes cuál de los dos fue en su momento el significado originalmente literal (o de primer orden) del término en cuestión.

Veamos dos ejemplos para ilustrar cómo funcionan las metáforas muertas. El primero es el de la palabra castellana “testa”, que en el castellano actual —aunque con un cierto matiz operativo— es sinónimo de “cabeza”, y que en otras lenguas románicas, como en el italiano y catalán *testa* o el francés *tête*, es un término habitual para referirse al objeto al que los hablantes castellanos se refieren cuando usan “cabeza”. Pues bien, tanto el castellano “testa” como el italiano y catalán *testa* o el francés *tête*, han llegado a significar “cabeza” gracias a una metáfora originada en el latín vulgar. Y éste es un ejemplo

<sup>7</sup> GRICE, H. P., «Logic and Conversation», en COLE, P. y MORGAN, J. L. (eds.), *Syntax and Semantics. 3: Speech Acts*, Academic Press, Nueva York, 1975, pp. 41-58.

<sup>8</sup> SEARLE, J. R., «Metaphor», edición citada en nota 2.

<sup>9</sup> Ver mis trabajos. «Tú eres la miel de la vida. (Aproximación pragmática al significado de preferencias metafóricas e irónicas)», en *Cable*, n.º 1, abril, (1988), pp. 23-24; y «Metáfora, expresión, conocimiento», en MARTÍN VIDE, C. (ed.), *Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales. IV*, Universidad de Barcelona-Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona, (en prensa).

acabado de creación de un significado metafórico. En latín vulgar "testa" significaba literalmente "pucherito" o "vasija de barro" y metafóricamente "cabeza". Con su paso a las lenguas románicas el significado originalmente literal ha desaparecido y el significado de segundo orden ha pasado a considerarse como el único significado literal de ese término. Para un hablante catalán, italiano, castellano o francés medio del siglo XX el significado literal de "testa" o de *tête* es "cabeza" y el hablante en cuestión ha perdido cualquier tipo de recuerdo de su origen metafórico.

Una situación un poco distinta es la que plantea el segundo ejemplo al que quiero referirme. En la aseveración

2. "Los españoles están orgullosos de su policía urbana"

tenemos, de acuerdo con el diccionario, las dos interpretaciones plausibles siguientes:

- 2.1. "Los españoles están orgullosos de su guardia urbana" o
- 2.2. "Los españoles están orgullosos de la «limpieza, higiene, salubridad y ornato de sus pueblos».

Lo normal es que la mayoría de los hablantes españoles den como perífrasis válida de 2. a 2.1. y no a 2.2., aunque la definición de "policía urbana" que proporciona un diccionario de prestigio como el de J. Casares<sup>10</sup> sea la que aparece en 2.2. Para un hablante castellano medio en la actualidad el significado habitual de "policía" es algo que tiene que ver primeramente con los agentes de la autoridad y no con la «limpieza, higiene, salubridad y ornato de los pueblos» o con las buenas costumbres. Aunque el hablante castellano actual no tenga conciencia de ello, el significado de "policía" en 2.1. es cronológicamente posterior y metafórico con respecto al significado recogido en 2.2. Con ello estamos ante un caso de lexicalización de un significado metafórico en una etapa diferente al caso de "testa". En el caso de "policía" aún no ha desaparecido de los diccionarios el significado de "limpieza" o "buenos modales", pero sí lo ha hecho del uso normal de los hablantes. De hecho, la palabra "policía" —si prescindimos de consideraciones históricas o etimológicas— sería un caso de polisemia en el que uno de los dos significados alternativos está a punto de desaparecer para permanecer vivo sólo el significado de segundo orden<sup>11</sup>. Es más, el significado de "policía" relacionado con la urbanidad suele ser aprendido por el hablante castellano actual en su

<sup>10</sup> *Diccionario ideológico de la lengua española*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979, 2.<sup>a</sup>, p. 664.

<sup>11</sup> A título de ejemplo de esta tendencia, nótese que en un diccionario escolar como el *Diccionario Anaya de la Lengua* (Anaya, Madrid, 1978, p. 525) ya sólo aparecen dos acepciones de "policía": 1. «fuerzas, generalmente armadas, de un país que se preocupan de mantener el orden interno»; y 2. «individuo de estas fuerzas armadas». Y las palabras que da como sinónimos de "policía" son: «agente, guardia, polizonte, vigilante».

contacto con los textos del pasado o en contextos en que se busca expresamente un sabor arcaizante, pero no en el habla corriente.

Lo ilustrativo de los dos ejemplos analizados radica en que nos permiten hacer ver cómo un significado originalmente metafórico puede dejar de serlo para pasar a ser un significado literal más del término en cuestión o para pasar a ser el único significado de ese término, perdiéndose de la conciencia de los hablantes el significado originalmente literal. La transferencia metafórica permite explicar cómo gran parte de los homónimos y sinónimos de una lengua han llegado a ser tales gracias a una metáfora viva, aunque posteriormente se entiendan como palabras distintas, cada una de ellas con su significado literal.

Ahora bien, en estos dos ejemplos analizados aquí parece que no se puede dudar razonablemente que estamos ante dos casos de significados metafóricos que han pasado a ser significados literales, pero queda por plantear cuál sea el criterio que nos permita establecer que una metáfora se ha lexicalizado o esté en camino de hacerlo. Evidentemente el criterio para ello es averiguar si los hablantes entienden ya un significado de segundo orden como literal. Como quiera que esto es difícil de averiguar, un método práctico para hacerlo es indagar si el nuevo significado entra ya a formar parte de las acepciones del término en cuestión en los diccionarios<sup>12</sup>. Aunque discutible, este criterio para sancionar sobre la muerte de una metáfora parece el más objetivo y razonable, por cuanto que la decisión sobre si el significado metafórico de un término ha dejado de serlo y estamos ya ante una metáfora muerta o lexicalizada no está sujeta a la interpretación subjetiva de una sola persona sino que viene avalada por un uso extendido entre los hablantes.

Aunque el análisis de las metáforas lexicalizadas es un paso previo imprescindible para el estudio de los otros dos estadios —las metáforas semilexicalizadas y las metáforas creativas o poéticas— su interés es más histórico y filológico que filosófico, por cuanto que los hablantes entienden como significados literales los significados ya lexicalizados, que es lo que impide crear redes conceptuales, como veremos que pasa en el caso de las metáforas semilexicalizadas.

### 3. *Metáforas semilexicalizadas*

Más interesante y significativo para la reflexión filosófica sobre el lenguaje es a mi entender el estudio de las metáforas semilexicalizadas por cuanto que en este sentido, desde una metáfora básica o nuclear, que las más de las veces se da por aceptada tácitamente por los hablantes de una lengua dada, se puede generar una red o constelación de metáforas subsidiarias que nos proporcionan

---

<sup>12</sup> Ver, MAC CORMAC, E. R., *A Cognitive Theory of Metaphor*, The M.I.T. Press, Cambridge, (Mass.), 1985, pp. 83-84.

una determinada forma de entender la realidad y de establecer conexiones entre los objetos.

Este tipo de metáforas es básicamente el que analizan G. Lakoff y M. Johnson en su libro *Metaphors We Live By*<sup>13</sup>. Su característica principal y su importancia radican en que estas metáforas son el punto de partida de una muy bien entrelazada red conceptual<sup>14</sup> que permite generar un número indefinido de metáforas subsidiarias a partir de la aceptación como verdadera de una metáfora básica o nuclear. Así, si podemos decir que

3. "Si usas esa *estrategia*, te *aniquilará*"

es verdadera o falsa<sup>15</sup> en el contexto de una discusión académica en el que estemos defendiendo una determinada teoría, depende de que hayamos asentido o no previamente —de forma explícita o tácita— a la metáfora básica

4. "Una discusión académica es una guerra".

Aunque los autores citados hacen poco hincapié en ello, otra de las características de estas metáforas es la consistente en que en los términos que suelen servir de foco, como "estrategia" y "aniquilar" en 3., aunque sigan conservando plenamente su significado de primer orden que relaciona este término con cuestiones bélicas, la aceptación por parte de ciertos hablantes castellanos de la metáfora básica que hay en 4. hace que estos hablantes sean conscientes de que, aunque no sea su uso literal, preferencias como 3. no resultan chocantes, no raras y suelen ser comprendidas sin necesidad de explicaciones o paráfrasis ulteriores. Justamente el hecho de que en términos como "estrategia" convivan el significado literal y el significado metafórico es lo que permite hablar de significado metafórico semilexicalizado o metáfora semilexicalizada. Y precisamente por tratarse de metáforas semilexicalizadas es por lo que suelen concordar con nuestros esquemas conceptuales y su papel cognoscitivo es fundamental en cuanto que son estas metáforas las que modelan nuestra forma habitual de ver el mundo y de orientarnos en él, o mejor dicho, según la metáfora básica que utilicemos para hablar de un objeto nuestra visión y la de nuestros interlocutores sobre ese objeto pueden cambiar —y de hecho cambian— radicalmente.

Para hacer ver cómo puede cambiar radicalmente nuestra concepción de un

<sup>13</sup> The University of Chicago Press. Chicago, 1980. Hay traducción castellana, *Metáforas de la vida cotidiana*, trad. de C. GONZALEZ MARIN, introducción de J. A. Millán y S. Narotzky, Cátedra, Madrid, 1986. Citaré por la traducción castellana.

<sup>14</sup> En razón de esto, para LAKOFF y JOHNSON, una metáfora muerta no es, como yo la he caracterizado aquí, una metáfora lexicalizada, sino una metáfora que no pertenece a ninguna red conceptual.

<sup>15</sup> Subrayo los focos de la metáfora. Evidentemente en un contexto bélico no habría metáfora, sino que todos los términos estarían usados de acuerdo con su significado literal.

objeto según la metáfora básica que escojamos para hablar de él me referiré con cierto detenimiento a la red generada por la metáfora básica

4. "Una discusión académica es una *guerra*",

red que Lakoff y Johnson analizan detenidamente<sup>16</sup>. A partir de la aceptación de la metáfora básica de 4. se puede generar toda una serie indefinida de preferencias metafóricas subsidiarias y congruentes con ella, serie de la que serían ejemplos los siguientes:

- 4.1. "Tus afirmaciones son *indefendibles*",
- 4.2. "Atacó todos los puntos débiles de mi argumento",
- 4.3. "Sus críticas dieron *justo en el blanco*",
- 4.4. "Destruí su argumento",
- 4.5. "Nunca *he vencido* en una discusión", y
- 4.6. "¿No estás de acuerdo? Vale, *dispara*".

Una descripción del proceso racional de una argumentación en estos términos no sólo transmite una información verdadera o falsa sobre la discusión en cuestión, sino que conlleva asociado todo un sistema de creencias y de modos de ver el objeto argumentación racional según el cual las teorías, las ideas, los argumentos y los hombres que los mantienen *luchan* entre sí, *vencen* o son *derrotados*. De acuerdo con la metáfora básica que relaciona discusión académica y guerra podemos construir un juego de lenguaje autoconsciente en el que sólo nos refiramos al proceso de la comunicación racional en términos bélicos. Este juego de lenguaje, que no es por lo demás demasiado rebuscado, pone de relieve determinados aspectos de la discusión, pero oculta sistemáticamente otros de no menor importancia. Justamente el hecho de que una metáfora básica y la red de metáforas congruente con ellas destaquen unos aspectos del objeto en cuestión y oculten sistemáticamente otros es lo que hace posible que coexistan diversos juegos distintos para hablar de un mismo objeto. En cada uno de ellos se destacarán aspectos que ocultará el otro.

Precisamente entre los aspectos que se ocultan sistemáticamente en el juego de lenguaje anterior están todos aquéllos que permiten entender una discusión racional como un intercambio de ideas en el que no se trata de vencer a otro o de ser derrotado por él, sino de *enriquecerse* mutuamente con las ideas *compartidas* o *comunicadas*. De ahí que podamos construir otro juego de lenguaje distinto en el que, partiendo de una metáfora básica que entienda la discusión en términos comerciales, destaquemos aspectos del proceso discursivo muy distintos de los que hemos señalado con la metáfora bélica. Esta metáfora básica sería

---

<sup>16</sup> LAKOFF, G. y JOHNSON, M., *Op. cit.*, pp. 39-44.

5. "Una discusión racional es un *comercio*"

y las expresiones generadas por ella serían del siguiente tipo

- 5.1. "Sus ideas están *almacenadas* en sus publicaciones",
- 5.2. "Hemos *intercambiado* nuestras ideas",
- 5.3. "Me supo *vender* muy bien su teoría",
- 5.4. "Me ha *costado mucho* construir esta teoría",
- 5.5. "X ha *tomado prestadas* sus ideas de Y",
- 5.6. "La teoría expuesta es de un *valor incalculable*",
- 5.7. "En nuestra discusión *hemos adquirido* ideas nuevas",
- 5.8. "El comercio con los clásicos siempre es provechoso",
- 5.9. "X se ha *apropiado* de la teoría de Y",
- 5.10. "La *clientela* para una teoría tan *barata* no está en la Facultad de Filosofía, vaya Vd. a *venderla* a la Facultad de Ciencias",
- 5.11. "Spinoza nos *obsequió* con un bello sistema deductivo",
- 5.12. "El autor juega con los *bienes mostrencos* de conocimientos".

De acuerdo con el juego de lenguaje en que nos introduce esta metáfora comercial, las ideas, las teorías o los argumentos ya no son entendidos como instrumentos bélicos. Por el contrario, son objeto de *trueque*, *donación* o *compraventa*. Desde el punto de vista que genera la metáfora comercial ya no es necesario que en una discusión haya un vencedor y un vencido, sino que en toda discusión pueden salir enriquecidos todos sus participantes, esto es, pueden *ganar* todos.

Como se ve por estos ejemplos, nuestra forma de hablar sobre una realidad determinada y de conceptualizarla puede variar en función de la metáfora básica que escojamos para referirnos a ella. Esto es lo que acontece normalmente con las metáforas semilexicalizadas del lenguaje ordinario. Pero precisamente por estar ya semilexicalizadas estas metáforas, su función cognoscitiva no es totalmente novedosa; esto es, no son creativas en sentido pleno, sino que su función se reduce más bien a ser vehículo de expresión de relaciones ya comunmente establecidas por la comunidad de los hablantes. De ahí que haya que pasar a analizar la metáfora creativa y su función cognoscitiva novedosa.

#### 4. *Metáforas creativas o poéticas*

Una metáfora creativa es aquella que, sin pertenecer a ninguna red conceptual habitual de metáforas como las ejemplificadas en la sección anterior, es propuesta para hacer inteligible desde otra perspectiva un objeto conocido o para hacer inteligible un objeto nuevo. Estas metáforas creativas son las más fructíferas en su aspecto cognoscitivo por cuanto que son las que



permiten describir y comprender lo novedoso. El proceso de aparición y de aceptación por parte de la comunidad de los hablantes de las metáforas creativas tiene una cierta dosis de paradoja. Y ello porque, en muchos casos, comienzan siendo chocantes para la comunidad de los hablantes por cuanto que son incongruentes con las redes de metáforas semilexicalizadas y con las creencias y asociaciones que conllevan esas redes. Y, sin embargo, si tienen éxito — lo que normalmente ocurre cuando son suficientemente creativas y cognoscitivas— su destino es pasar con el tiempo a generar otro sistema metafórico que rivalizará con los anteriormente existentes para hablar sobre el objeto en cuestión.

Un ámbito en el que los procesos de rivalidad y sustitución de una red de metáforas semilexicalizadas y aceptadas comúnmente por otra red de metáforas creativas pueden ser muy ilustrativo es el ámbito de la ciencia y de la propia filosofía. En estos ámbitos teóricos la aparición de una nueva teoría científica o filosófica suele tener en su base o generar una metáfora creativa con, al menos, tres consecuencias importantes: 1, proponer un nuevo modelo de conocer la realidad; 2, crear una red de metáforas subsidiarias que permite generar un número indefinido de aseveraciones sobre esa realidad congruentes con la metáfora básica, y 3, entrar en colisión y sustituir —si tiene éxito— a las teorías rivales anteriores y/o contemporáneas cuyas redes de metáforas se muestren incompatibles con la nueva.

Aunque los ejemplos de la relación entre una nueva teoría y su (o sus) metáfora(s) se podrían multiplicar indefinidamente, creo que es suficiente para los límites de este trabajo con analizar un ejemplo reciente, como es la metáfora básica puesta en circulación por Th. S. Kuhn en su ya clásica *The Structure of Scientific Revolutions*. La metáfora básica de la obra de Kuhn podría expresarse como

6. “La sustitución de una teoría científica por otra es una *revolución*.”

La propuesta kuhniana de entender la sustitución de una teoría científica por otra en términos de revolución tiene, en mi opinión, tres importantes consecuencias: 1, permite establecer una red de metáforas subsidiarias, que expresan verdades u opiniones sobre la ciencia, su historia o su filosofía, que no habían sido posibles anteriormente; 2, nos permite ver las revoluciones políticas desde un prisma nuevo; y 3, se ha creado un significado nuevo para el término “revolución”.

Una vez aceptada y asumida como verdadera 6. se pueden emplear un número indefinido de términos cuyo significado literal pertenece al ámbito de los cambios políticos aplicados ahora, con un significado de segundo orden, al ámbito de la ciencia. Y, además, de acuerdo con el nuevo significado metafórico de “revolución” los oyentes podrán decidir si son verdaderas o falsas las aseveraciones en las que entran a formar parte. Ejemplos de ello serían las siguientes:

- 6.1. "Copérnico *derrotó* la *dictadura* de Ptolomeo", o
- 6.2. "El físico X ha dado un *golpe de estado* a la teoría de su colega Z".

Si al oír 6.1. y 6.2. mostramos nuestro acuerdo o nuestro desacuerdo con ellas será en la medida en que previamente hayamos aceptado la metáfora básica de 6. Para otra teoría de la ciencia, que no diese la verdad de 6 por supuesta, las aseveraciones 6.1. y 6.2. serían falsas o, más probablemente, sin-sentidos. No es fácil imaginar a un neopositivista o a un popperiano de estricta observancia haciendo aseveraciones como las anteriores. Y, en caso de que las hiciesen, posiblemente no tendrían el mismo significado que en boca de un seguidor de Th. Kuhn.

La segunda consecuencia lleva a que la aceptación del término "revolución" en el ámbito de la teoría de la ciencia como una metáfora con respecto a "revolución" aplicado al ámbito de la política puede llevar aparejado un cambio en la forma de entender las propias revoluciones políticas. Esto sería lo que M. Black llamó el valor interactivo de las metáforas<sup>17</sup>. Efectivamente, antes de que Th. Kuhn popularizase el término "revolución" aplicado al ámbito de la ciencia ese término significaba literalmente «perturbación, alboroto, rebelión» y «cambio violento en las instituciones políticas de una nación»<sup>18</sup>. Ahora bien, parece que no podemos decir que un cambio en ciencia signifique literalmente una "rebelión" o "un cambio violento". Esto hace que el nuevo significado de "revolución" no tenga que tener necesariamente las mismas connotaciones violentas<sup>19</sup> y que, a su vez, ya no sea imprescindible definir las revoluciones políticas en términos de violencia, sino que ahora éstas últimas pueden consistir en «cambios de paradigmas políticos» incruentos, como suele pasar en ciencia.

Finalmente, la tercera consecuencia está íntimamente unida a las anteriores y consiste en que se está creando un significado nuevo para el término "revolución" que, con el transcurso del tiempo, podrá llegar a ser una de las acepciones literales de ese término. De hecho el proceso de lexicalización del significado metafórico de "revolución" está avanzando con la suficiente rapidez como para que, además del ámbito de las ciencias naturales para el que nació el nuevo significado de ese término, se esté empleando incluso en el ámbito de la teología<sup>20</sup>. Si la metáfora kuhniana consigue

---

<sup>17</sup> Además del trabajo ya citado, véase, BLACK, M., «More about Metaphor», en *Dialectica*, 31, Núms. 3-4, (1977), pp. 431-457; y «How Metaphors Work: A Reply of Donald Davidson», en *Critical Inquiry*, 6, (1979), pp. 131-143.

<sup>18</sup> Cfr.: CASARES, J., *Op. cit.*, p. 733.

<sup>19</sup> Nótese que el propio término "revolución" aplicado al ámbito político o histórico es ya una metáfora lexicalizada, que ha adquirido un significado propio y ha creado su particular red de metáforas subsidiarias a partir de un significado literal más antiguo de "revolución" como «giro o vuelta que da una pieza sobre su eje», o «movimiento de un astro en todo el curso de su órbita».

<sup>20</sup> Ver, KÜNG, H., *Existe Dios? Respuesta al problema de Dios en nuestro tiempo*, trad. de J. M. Navarro, Cristiandad, Madrid, 1979, pp. 161-178.

lexicalizarse, los diccionarios no definirán ya “revolución” sólo como «rotación de un cuerpo sobre su eje», «hecho o resultado de revolver algo» o «cambio violento de las instituciones políticas», sino que deberían incluir también algo así como «proceso en el que se sustituye una teoría científica o filosófica por otra».

Una metáfora creativa, como la analizada aquí, es, pues, un medio de descubrimiento por cuanto que nos permite ver la realidad desde una perspectiva nueva. Ello es lo que hace que, para Ricoeur, las metáforas creativas pertenezcan a lo que él llama *la logique de l'invention*<sup>21</sup>. Pero el destino de una metáfora creativa es dejar de serlo paulatinamente. Esto es, en la medida en que el significado metafórico comienza a lexicalizarse, la que en su momento es una metáfora creativa comienza a dejar de serlo para que el significado de segundo orden pase a ser una de las acepciones normales del término en cuestión. Es decir, que el significado de segundo orden, que suele nacer bajo ciertas condiciones de intimidad<sup>22</sup>, pase a ser de dominio público y se convierta, con el uso, en significado de primer orden o literal.

---

<sup>21</sup> RICOEUR, P., *La métaphore vive*, Du Seuil, Paris, 1975, p. 114.

<sup>22</sup> Para un análisis lúcido de la relación entre metáfora e intimidad, ver, COOPER, D. E., *Metaphor*, B. Blackwell, Oxford, 1986, pp. 153-178.